



MANUEL PÉREZ REAL. Maestro y Licenciado en Pedagogía. Doctorando y experto en fracaso escolar en Andalucía.

BUZÓN DE CONSULTAS Y SUGERENCIAS: pedagogoquinto@hotmail.com
(Serán atendidas de manera confidencial por correo electrónico en un plazo máximo de 48 horas).

TRUQUILLOS PARA MOTIVARLES:



Alentar a un niño, infundirle ánimo, es uno de los grandes instrumentos que tenemos los padres a nuestra disposición para ayudar a los hijos en su crecimiento, para estimularlos en el aprendizaje y la aceptación de nuevas actividades y responsabilidades.

¿CÓMO INFUNDIR ÁNIMO Y CONFIANZA A NUESTROS HIJOS?

- **Lo más importante es que creamos y confiemos en nuestro hijo/a.** Si no existe esta confianza, cualquier intento para alentarle o darle ánimo va a sonar a falso.
- **Busquemos la "mejora" y no la "perfección".** Éste es un punto fundamental: recordemos que nuestros hijos están en un proceso de crecimiento y aprendizaje, y que deseamos animarlo a querer hacer la tarea o a querer aceptar la responsabilidad e intentar hacerla cada vez mejor. No pretendamos que lo haga perfectamente.
- **Centrémonos en el esfuerzo más que en el resultado.** Puesto que no estamos buscando "la perfección", vamos a alentar al niño en "su esfuerzo". Lo que cuenta es que el niño se está esforzando por hacerlo mejor.
- **Las equivocaciones no significan fracasos.** Es importante que examinemos lo que esperamos de los hijos, puesto que si esperamos "la perfección" no le vamos a permitir equivocarse. Si lo que esperamos del niño es que se interese en querer aceptar una tarea o una responsabilidad y cumplirla, comprenderemos que las equivocaciones son parte del proceso y que hay que seguir animándole para que siga adelante.
- **Ayudemos al niño a desarrollar la valentía de ser imperfecto.** En este proceso de desarrollo hay que transmitirle al niño que uno puede equivocarse, que él no tiene que ser perfecto. El saber que uno no es perfecto pero que, no obstante, uno vale, es un componente básico de una sólida autoestima.
- **Eliminemos nuestro pesimismo y los sentimientos de minusvalía.** Examinemos nuestros sentimientos relativos a sus propios logros y equivocaciones y no dejemos que estos sentimientos empañen nuestra visión del hijo o la ayuda que le brindamos cuando le estamos dando ánimo.
- **Cuando animemos al niño, hemos de separar el "ser" del "hecho".** Imaginemos a nuestro hijo compuesto de dos áreas o partes. Una es el área de su ser, de su persona, a la cual le transmitimos que siempre lo vamos a querer, siempre va a ser importante para nosotros... Que él, como persona, es muy valioso y que tenemos confianza en él. La otra área es el ámbito de lo que él hace. Se trata, pues, del área de los intentos, las equivocaciones y los logros. Creer en el niño, tener confianza en él, va dirigido a su ser. Infundirle ánimo va dirigido al área de los hechos.
- **En resumen, a través de un gesto, un abrazo, una mirada o unas palabras, le transmitimos lo que queremos y que creemos en él.** De este modo, nos estamos dirigiendo a lo que él está haciendo y lo animamos en sus esfuerzos.

- **Distingamos entre “dar ánimos” y “elogiar”**. El elogio proyecta una imagen perfecta pero falsa de la persona. Hay que evitar emitir elogios para que el niño no cree una imagen errónea y sobrevalorada de sí mismo. El elogio va dirigido a la persona, al ser, y no da la información correcta. El acto de dar ánimo va dirigido a lo que el niño hace y le da información correcta al niño.
- **Algunos elogios son:** “¡Qué buena eres!”, “¡Eres una maravilla!”, “¡Eres la más ordenada del mundo!”.
- **Por el contrario, algunas fórmulas para infundir ánimo:** “¡Qué ordenada se ve tu habitación ahora que guardaste la ropa!”, “¡Qué bien que nos estés ayudando!”, “Te agradezco que consueles a tu hermanito”.
- **Es también importante animar al niño cuando no lo espera.** Sorprendámosle con palabras de aliento que le den información clara y verdadera de cómo está llevando a cabo una tarea o acerca de sus esfuerzos.

Aunque el niño no esté progresando como quisiéramos, sin duda, algo habrá progresado. Hay que decirle cómo está mejorando. Démosle información específica. Esta información va a ser muy útil para el niño y, asimismo, para nosotros.

Fortalezcamos su vida interior. Hagamos que tengan deseo de aprender y superarse. Motivémosles en lo más interior de su alma. Ellos son capaces de avanzar en todo lo que se propongan. Sólo falta que los padres estemos ahí. Corrigiéndoles y animándoles. Guiándoles en esta difícil tarea de hacerse personas con fuerza de voluntad, honestas y trabajadoras en medio de una sociedad inundada de relativismo, publicidad y propaganda. Merece la pena ¡Ánimo!